

## 400 AÑOS EN LA HISTORIA DE LAS MUJERES

28 de febrero de 1989. “Logramos salir antes de las 6, que es el mayor madrugón que hemos tenido en estos 11 días de viaje. Muy bueno el camino pero, por la misma razón, muy cansado para todas las que vamos en mula; una sola de nosotras ha conseguido caballo...” Así escribía la cronista de la fundación del Colegio de la Enseñanza el día de su llegada a Medellín, después de un largo viaje desde Bogotá por tren, buque, mulas y coche hasta llegar por fin a la capital antioqueña. “A medida que va anocheciendo y nos acercamos más y más a Medellín crece la silenciosa emoción de nuestros corazones... los 19 coches producen un estrépito formidable, toda la población parece estar aglomerada en las puertas y ventanas... “para ver a las monjitas”<sup>1</sup>.

La Orden de Nuestra Señora vio la luz el 7 de abril de 1607, en Burdeos, en la Guyenne de Francia. Juana de Lestonnac, su fundadora, pertenece a la historia de las mujeres. Después de su matrimonio con Gastón de Monferrant, con quien fue madre de 8 hijos, emprendió la que en ese entonces fue una obra inusitada: educar a las mujeres en el sur de Francia, a nombre de la Iglesia.

En los últimos 35 años de su vida, Juana de Lestonnac deja establecida una sólida fundación que perdura hasta nuestros días en 4 continentes. Nuestro país es uno de los afortunados que ha visto a sus mujeres y a sus hijas educarse desde una calidad humana que toma en serio los valores del mundo moderno, intenta dialogar con ellos, hace que sus mujeres aporten a la construcción de “lo humano”.

Desde la época de la colonia, el origen de las monjas de la Enseñanza en nuestra patria fue del todo sorprendente. No vinieron las religiosas españolas hasta un siglo más tarde. Mientras tanto, ellas educaron a muchas mujeres que participaron hasta el martirio en la libertad de su pueblo y por la realización de la república. Participaron en la formación “ilustrada y humanista” de su época.<sup>2</sup>

Tal vez parezca extraña la expresión “educación humanista” para calificar una educación que nació en el pleno fragor de las guerras religiosas de Francia. Lo cierto es que Juana de Lestonnac perteneció a un ambiente muy culto en el que las ideas no se combatían sólo con las armas. Los Lestonnac emparentaron con los Montaigne en un matrimonio de diferente religión. Juana fue sobrina de Michel de Montaigne, hija de Juana Eyquem de Montaigne, una hugonote de ascendencia judía que hablaba perfectamente griego y latín. Los Montaigne eran descendientes de judíos tolosanos. La abuela era Loupez... (López!). Su familia debió traer a Burdeos malos recuerdos de su expulsión de España en tiempos de los reyes Católicos. En todo caso, el humanismo de Michel de Montaigne puso los fundamentos de una tolerancia que era mal vista pero no menos necesaria. Es maravilloso ojear las páginas de sus “Ensayos”, en donde aparecen toda clase de temas, por ejemplo la educación de los sentidos y del espíritu por los perfumes, el valor de la conversación y de la amistad. Montaigne reflexionaba como “libre pensador”, pero en su casa y en



Cortesía

D. Liberata Arango lideró la llegada de nueve religiosas a Medellín.

<sup>1</sup> María Ignacia (Bertilda) Samper Acosta, odn. Diario del viaje de las fundadoras de Bogotá a Medellín. En: O.D.N. Referencias Evocadoras. Lit. Gonava, Medellín, 2000.

<sup>2</sup> Pilar Foz y Foz. Mujer y Educación en Colombia. Siglos XVI y XIX, aportaciones del colegio de la Enseñanza, 1783-1900. Santafé de Bogotá, 1997.

su amistad con Etienne de la Boétie enseña que el “pensamiento personal” es un constitutivo de la condición humana.<sup>3</sup>

Es interesante encontrar en nuestras genealogías las de las mujeres que nos han antecedido. Juana de Lestonnac es una de esas Madres que hizo una trenza con los conocimientos y experiencias de su vida propia, con lo que recibió de su línea materna, aún en medio de grandes decisiones y rupturas, con lo que vivió por propia elección tanto en su matrimonio, como en el Císter de Bernardo de Claraval, con lo que le aportaron los Jesuitas en donde su hermano Roger se hizo religioso y lo que aprendió del tío Montaigne. Su sueño de “ser como Teresa en España”, la llevó más allá de los límites que Trento y su tiempo le impusieron: ella supo crear un modo de vida que atraviesa cuatro siglos. En “compañía” de sus amigas y parientes dio a luz una orden que: “por la instrucción y la conversación”<sup>4</sup>, hará que “la mujer salve a la mujer”.

Cada una de estas palabras está llena de evocaciones: las tertulias de su casa, en donde se debatían los grandes problemas de la época y se discutía de religión entre hombres y mujeres como pares políticos... En realidad nacía el “Gran siglo francés”, como se ha denominado al siglo XVII. Nacía la Modernidad, y con ella, nacía “la mujer”, porque la mujer nace con la Modernidad, posiblemente en la escuela calvinista, a donde Juana acudió de la mano de su madre.

Juana de Lestonnac se pronuncia frente a la gran ignorancia de mujeres y niñas, que aún perteneciendo a la nobleza de Francia no sabían ni aún firmarse, ni cuales eran sus derechos civiles, conforme ella lo escribirá en la formula de su instituto. Sus religiosas llegarán a España precisamente para llenar ese gran vacío. Se les llamaba, por la novedad de su misión “Las monjas de la Enseñanza”. Para su tiempo, era una verdadera novedad monjas con colegios dentro de su clausura.

Doscientos años más tarde Dña Clemencia de Caicedo, mujer granadina de la sociedad santafereña buscará afanosamente unas educadoras en España para “la educación cristiana y política enseñanza”.<sup>5</sup> Llega así La Enseñanza a nuestra patria en 1783, en una urna que contiene las “reglas y constituciones” y dos muñecas vestidas con los hábitos y uniformes de religiosas y discípulas. Santafé pondrá el personal humano: 3 señoritas formadas por el espíritu emprendedor y religioso de Doña Clemencia de Caicedo. Solo un siglo más tarde vendrán las religiosas españolas para que también en Antioquia, D. Liberata Arango, con la misma inquietud de sus antecesoras, lidere con sus cartas e influencia, y sobretodo con sus bienes, la venida de 9 religiosas educadoras a Medellín. La Enseñanza en Colombia reviste características específicamente criollas.

Ojeando las páginas de nuestra historia encontramos nombres que nos llenan de admiración. Entre las fundadoras de Medellín se encuentra Bertilda, una hija de Dña Soledad Acosta de Samper, educada en Francia e Inglaterra. A ella se le deben las páginas de la crónica de la fundación. En la casa de Dña Soledad también se realizaron las tertulias que gestaron los ideales de libertad que lleva en clave el nombre de su hija, lo mismo que el de Liberata la fundadora de Medellín. ¿Qué ideales se gestaban a finales del siglo XIX en el corazón de las mujeres colombianas? Es la época en que la “ilustración” llega hasta nosotros.

Magdalena Herrán, Sofía Santamaría, Sofía Arriola, Matilde Restrepo, Alicia Uribe... nombres que unidos a muchos otros evocan los valores de la mujer antioqueña consagrada a la educación en una vida monástica con compromisos ciudadanos. Cuántos valores dejaron ellas en este Medellín que goza hoy de una “alcurnia del espíritu” en la memoria de estas mujeres, que más allá de los partidos políticos, transmitieron a sus alumnas un humanismo basado en el testimonio de la vida, pero también en el estímulo de la ciencia y en el valor de las letras. ¡Cuánto recordamos aquella primera

<sup>3</sup> Cfr. Édition des *Essais* de 1635. <http://pages.globetrotter.net/pcbcr/montaigne.html>

<sup>4</sup> O.D.N. *Abregé*. Documentos Fundacionales, Roma, 1977.

<sup>5</sup> Foz y Foz Pilar. *Mujer y educación en Colombia*, o.c.

Facultad de Filosofía y Letras de la UPB tras las rejas de la Enseñanza! Hoy también es para La Compañía de María memoria viva el sacrificio de la Hermana Teresita Ramírez quien un 28 de Febrero de 1989, muere asesinada en aras de la violencia naciente en la región de Cristales, (Ant). Ella consagra con su testimonio una opción reciente, la de educar a los más desfavorecidos en su medio de vida. Muere en el aula de clase, donde enseñaba a sus alumnos acendrados valores patrios y cristianos.

Beatriz Acosta Mesa, la superiora general de la Compañía de María, antioqueña, con su equipo de gobierno, ha escogido un lema que a todos y todas nos interpela: **400 años por una Educación humanista en un mundo plural**. Este lema nos remite a nuestros orígenes y también a estos siglos en los que tantas mujeres se le han apuntado a la tarea de hacer un mundo más humano. Nos daremos cita este año, en memoria agradecida, para comprometernos con su continuidad.

**Marta Inés Restrepo M. O.D.N.**  
**Marzo de 2006**